

El Acuerdo de París: Implicaciones para el sector energético español y hoja de ruta hacia Marrakech

Isabel García Tejerina

Ministra de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente en funciones

Conferencia impartida durante la Sesión Inaugural de la Jornada titulada "El Acuerdo de París: Implicaciones para el sector energético español y hoja de ruta hacia Marrakech" celebrada el 17 de marzo de 2016 en el Salón de Actos de la Fundación Ramón Areces de Madrid. La Jornada estuvo organizada por el Club Español de la Energía con la colaboración de la Universidad Pontificia Comillas, con el patrocinio de BP e Iberdrola.

Estamos, sin ninguna duda, viviendo momentos históricos para la lucha contra el cambio climático. El año 2015 ha sido, fue, especialmente intenso en cuanto a la movilización de apoyos para alcanzar en París, por primera vez, un acuerdo vinculante, un acuerdo ambicioso, un acuerdo global en esta materia. Y este impulso hoy se mantiene.

Si bien es cierto que la presidencia francesa ha jugado un papel, yo diría, casi ejemplar para alcanzar este acuerdo tan ambicioso, quiero destacar que no lo ha sido menos el papel desempeñado por un español, el Comisario de Acción por el Clima Miguel Arias Cañete, al cual se le debe también, en gran medida, parte importante del éxito que fue París.

Con la Cumbre de París, los países firmantes (que representan el 98% de las emisiones mundiales), aunamos esfuerzos y asumimos compromisos para reducir emisiones y para limitar el impacto del cambio

climático. Fue, o ha sido, un hecho sin precedentes. Y en este año 2016, la Cumbre del Clima que se celebrará en Marrakech -la COP 22-, será fundamental para concretar los aspectos técnicos que quedaron pendientes de resolución en París, además de para asegurar que se dan los pasos adecuados para la puesta en marcha efectiva del Acuerdo.

Los gobiernos tenemos, por lo tanto, un gran reto por delante. Nos hemos comprometido a impulsar unos objetivos de mitigación, de adaptación y de financiación; objetivos que tendremos que integrar en nuestras políticas nacionales de lucha contra el cambio climático. Por lo tanto, tenemos que adaptar nuestra planificación a corto, a medio y a largo plazo para avanzar en la transformación de nuestros modelos económicos.

Y para afrontar este reto, la energía, sin ninguna duda, es un ámbito fundamental. En el proceso que hemos iniciado para mante-

ner el incremento de la temperatura por debajo de 2° (o aún mejor, por debajo de 1,5° a finales de este siglo), el sector energético juega un papel absolutamente decisivo.

Los desarrollos en materia de energías renovables, de mejora de la eficiencia energética o de transporte sostenible son determinantes para la descarbonización. Pero, además, la mitigación del cambio climático, a través de la innovación y del uso de tecnologías más limpias, supone una gran oportunidad para impulsar el desarrollo económico y para el crecimiento de las empresas que tomen el liderazgo.

Integrar la variable del cambio climático en las estrategias empresariales es fundamental para impulsar la transición hacia un modelo de desarrollo más sostenible y más responsable. Porque, al tiempo que se reducen las emisiones de CO₂, se crea actividad económica y, con ello, también se genera empleo. Además, avanzamos en la eficiencia y en la independencia energética;

y también se mejora la calidad del aire y la calidad del agua.

Para progresar en todos estos ámbitos, el papel de las energías renovables es clave. En el año 2015, las inversiones a nivel global de este sector alcanzaron la cifra récord de 300.000 millones de euros. La energía solar y la energía eólica son ya tecnologías maduras, que alcanzan un alto grado de competitividad. De ahí que el Marco sobre Clima y Energía para 2030 de la Unión Europea suponga un apoyo decisivo para lograr una mayor participación de las renovables en el *mix* energético y para incrementar la eficiencia.

El Marco tiene tres grandes objetivos para 2030, que son:

- lograr la reducción de, al menos, el 40% de las emisiones de gases efecto invernadero (en relación con los niveles de 1990);
- lograr, al menos, un 27% de cuota de energías renovables; y

- conseguir un 27% de mejora de la eficiencia energética.

Pero no sólo en la Unión Europea se están diseñando estrategias para hacer frente al reto del cambio climático, sino que este impulso es absolutamente global. La percepción del sector energético al respecto ha evolucionado de manera muy importante. Ya no sólo se trata de una obligación derivada de una política o legislación nacional. Cada vez se consolida más la idea de que el cambio trae consigo nuevas y grandes oportunidades, oportunidades que vendrán determinadas por la naturaleza de las contribuciones nacionales a las que nos hemos comprometido en París y que serán impulsadas por la creciente movilización de financiación, financiación tanto pública como privada.

De hecho, contamos con un ambicioso paquete financiero, en el que destaca el Fondo Verde para el Clima, una herramienta que España ha apoyado desde su creación, y a la que nos hemos comprometido a aportar 120 millones de euros en los próximos años. Además, en la Cumbre de Pa-

rís, el Presidente Mariano Rajoy anunció el compromiso de movilizar 900 millones de euros anuales a partir del año 2020. Esto supone redoblar los esfuerzos con respecto al año 2014.

Y esto es sólo el principio. Sin duda, en los próximos años veremos desarrollarse, tanto dentro como fuera de nuestro país, nuevas herramientas, nuevas iniciativas, nuevos proyectos. Su efectividad dependerá, únicamente, de que seamos capaces de trabajar todos juntos con el mismo objetivo y a una velocidad adecuada. Todos: Gobiernos, empresas, comunidad científica, sociedad civil... porque la lucha contra el cambio climático nos implica a todos.

Por nuestra parte, diseñaremos las estrategias necesarias; impulsaremos la inversión en innovación y desarrollo de tecnologías renovables y bajas en carbono; y contamos, por supuesto, con el sector energético, un aliado de primer orden para avanzar con garantías de éxito en el camino hacia un modelo de desarrollo más sostenible, más integrado y más respetuoso con el medio ambiente. ■